

*Circule por la derecha.
Percepciones, redes y contactos entre
las derechas sudamericanas, 1917-1973*

João Fabio Bertonha y Ernesto Bohoslavsky (comps.). Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2016. 315 pp.

Los estudios en perspectiva histórica sobre las derechas han ganado fuerte impulso y la actualidad mundial lo justifica sobradamente. Este libro de autoría múltiple se enfoca en dos temas centrales: las conexiones en el pasado entre organizaciones de derecha en América del Sur y las percepciones que tenían unas de otras, bajo el impacto sucesivo de fenómenos de influencia internacional: el *red scare*, los fascismos, la Guerra Fría, el peronismo y la revolución cubana.

El libro abarca el período 1917-1973, tomando como bisagras la revolución rusa y el golpe de Pinchet. Los artículos están divididos según un criterio cronológico que permite ordenar las agendas de las derechas latinoamericanas mediante el parteaguas de la Segunda Guerra Mundial. Así, la primera parte (1917-1945) se corresponde con la crisis del liberalismo y la neta influencia del imaginario fascista. El primer artículo, de Daniel Lvovich, trata sobre la circulación de interpretaciones entre las elites de los países del Cono Sur ante una ola de protestas sociales ocurridas entre 1918 y 1919. Como señala el autor, esas mismas elites parecían no advertir que sus marcos interpretativos también eran resultado de una circulación internacional: el miedo al maximalismo bolchevique impulsado por «agitadores extranjeros». Los siguientes artículos de esta primera parte dan cuenta de la emergencia de diversas corrientes y agrupaciones de resonancias fascistas y se esfuerzan por mostrar de qué manera estas buscaban dotar a sus proyectos de un sentido transnacional. Varios autores evidencian la paradoja de sostener ese enfoque transnacional en movimientos caracterizados por enfoques radicalmente nacionalistas.

Los artículos de Daniela Moraes y de Victor Raoni de Assis proponen respectivamente un análisis de las relaciones entre el principal exponente del fascismo latinoamericano, la Acción Integralista Brasileña (AIB), y sendos movimientos rioplatenses: la Legión Cívica Argentina y la Asociación Revisionista del Uruguay. En ambos casos se destaca el movimiento brasileño por su tamaño e influencia real. Pero interesa observar las mutuas influencias y expectativas que unos generaban en los otros en

términos de proyecto fascista a escala continental. Murilo Antonio Paschoaleto nos muestra, a través del periódico *A Offensiva*, cómo la AIB fijó su mirada en la evolución de diversos movimientos latinoamericanos, con la expectativa, real o imaginada, de ver en ellos a compañeros de ruta en la «ola del futuro» que representaba el fascismo. Interesa destacar la referencia bolivariana que los dirigentes integralistas pretendían dar a su proyecto. João Fábio Bertonha señala las peculiaridades del fascismo chileno de los años treinta. La influencia de una fuerte colonia alemana hizo que la referencia al nazismo fuera más sólida en ese país que en el resto del Cono Sur. Sin embargo, su principal expresión, el Movimiento Nacional-Socialista (autoidentificado como «nacista» para darle un tono «nacional»), se distinguió de la filial local del Partido Nazi. «En ese esfuerzo se mantenía la tensión entre nacional e internacional que caracterizó a los movimientos fascistas en el período de entreguerras» (p. 156). Si bien el nacismo no adhirió a las tesis antisemitas del nazismo, lejos estuvo de destacar la participación de las razas indígenas en la identidad nacional, como hacía el integralismo brasileño o el revisionismo paraguayo. Su mirada transnacional daba así al pueblo chileno un liderazgo regional en el combate contra el imperialismo estadounidense. Eurico Da Silva Fernandes recrea los debates regionales en torno a la representación histórica del mariscal paraguayo Francisco Solano López. Presenta el proceso de consolidación del lopizmo a través del revisionismo histórico de Juan O'Leary, promotor de una noción de «paraguayidad» que puede inscribirse dentro del marco de los fascismos de la época. Reivindicar el lopizmo suponía defenestrar la construcción del Estado liberal, resultante de la derrota en la guerra de la Triple Alianza (1865-1870). El autor muestra de qué manera este relato fue centro de una controversia transnacional. Si por un lado enervó a sectores de la intelectualidad brasileña, defensora del protagonismo de Brasil en el orden regional *a posteriori* de esa guerra, por otro lado fue insumo para otros revisionismos de la región: el uruguayo de Luis Alberto de Herrera y el mexicano de Carlos Pereyra, quienes incorporaron el lopizmo a sus formas de concebir el hispanismo y el americanismo. El artículo de Olga Echeverría y María Laura Reali coteja la trayectoria de dos intelectuales revisionistas platenses, el argentino Carlos Ibarguren y el citado de Herrera, en sus concordancias y divergencias. Si bien en ambos está presente el cuestionamiento a los intelectuales latinoamericanos que promovieron la influencia de la revolución francesa y el jacobinismo, De Herrera subraya el lugar de la política británica como base

del sistema representativo y las libertades políticas. He aquí una divergencia con el revisionismo argentino, que rechazó esa influencia en beneficio del legado español y católico. Pero la Segunda Guerra Mundial los acerca, entre el neutralismo y las simpatías por el fascismo.

En la segunda parte del libro (1945-1973) se aborda una etapa de mayor fragmentación de las derechas, en una agenda marcada por el temor al comunismo propio de la Guerra Fría, junto con condimentos claramente regionales como el peronismo y la Revolución Cubana.

Ernesto Bohoslavsky analiza la red diplomática e ideológica peronista hacia otros países de la región, en particular Brasil. Por su aversión a los EEUU y su anticomunismo, encontró socios que se correspondían con el modelo de derechas antiliberales. El autor destaca ese doble juego: exaltar la soberanía nacional, pero interfiriendo en escenarios políticos vecinos. El artículo aborda el caso de Geraldo Rocha, influyente político varguista. De neta inspiración fascista, trabó fuertes relaciones personales con Perón, que el autor presenta a partir de su correspondencia. Esta permite conjeturar un papel central de Rocha en los intentos de Perón por influir en la política brasileña. Concluye que esa actitud de Rocha se debía a un auténtico acercamiento a los principios ideológicos que veía en el peronismo, y que cuadran dentro de la familia de los nacionalismos antiliberales. Marcela Quinteros y Carlos Suárez presentan la estrecha relación que desde sus respectivos exilios mantuvieron los intelectuales paraguayo Natalicio González y colombiano Germán Arciniegas para combatir las dictaduras latinoamericanas, señalando al peronismo como una de sus manifestaciones más peligrosas, referencia del totalitarismo. Estos intelectuales operaron dentro de las redes del anticomunismo continental bajo el slogan «siembra dictaduras y cosecharás comunismos». Sin embargo, sus posteriores itinerarios los distinguirán, al primero por su trayectoria liberal, al segundo por sus primitivas ideas profascistas y su carácter de funcionario del régimen de Alfredo Stroessner. A partir del estudio de varias agrupaciones de derecha nacionalista y antiliberal uruguayas, Magdalena Broquetas muestra sus conexiones con redes transnacionales latinoamericanas, muy en particular con agrupaciones de Argentina. En esa conjunción, la fuente de inspiración era la represen-

tación de un pasado católico e hispánico que estructuró la identidad de esos movimientos. En torno a los clásicos postulados de la exaltación de la violencia, el anticomunismo y el antisemitismo, la autora rescata la novedad coyuntural de su filoarabismo. El artículo de Valeria Galván trata acerca de las mutaciones del hispanismo nacionalista después de la Segunda Guerra Mundial. El marco de Guerra Fría cargó al concepto de «revolución nacional» de nuevos sentidos, necesarios para contrarrestar los proyectos de revoluciones marxistas. A través del seguimiento del semanario argentino *Azul y Blanco*, la autora muestra la desilusión de la derecha nacionalista ante la deriva comunista de la revolución cubana, o las expectativas frustradas tras el golpe de Velasco Alvarado en Perú. En síntesis, apremiada por la coyuntura, la derecha hispánica confluyó en un discurso revolucionario que recuperaba la matriz católica e hispánica ante el nuevo enemigo en común. Martín Vicente aborda la reflexión de intelectuales liberoconservadores argentinos acerca de los significados del concepto «América Latina» en los sesenta. Bajo la mutación del antifascismo en anticomunismo que operó dentro de las redes intelectuales de los años treinta a los sesenta, se impuso la mirada occidentalista y panamericanista, no exenta en Argentina de una vocación de liderazgo a nivel regional. Frente a la amenaza expresada por el retorno de Perón y el gobierno socialista en Chile, el golpismo fue rescatado como recurso ordenancista, articulándose estas derechas con la Doctrina de la Seguridad Nacional. Gabriela Gomes presenta la lectura que ciertas revistas derechistas chilenas realizaron de la Argentina entre 1969 y 1974. Imbuidos de las ideas del nacionalismo y el corporativismo católico, pretendieron instalar de manera dramática el temor al expansionismo argentino sobre la frontera patagónica bajo el gobierno militar de Onganía. Para la autora esto no fue más que un telón de fondo para trasladar los dilemas de la política argentina en torno al retorno de Perón y anticipar el inevitable fracaso del gobierno de Allende. Se evidencia así un uso político del caso del país vecino para acumular argumentos en la desestabilización del gobierno socialista en su propio país.

Gabriel Bucheli
Universidad de la República